

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Algunas consideraciones sobre el superyó femenino.

Hormanstorfer, Santiago Gabriel.

Cita:

Hormanstorfer, Santiago Gabriel (2024). *Algunas consideraciones sobre el superyó femenino*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/334>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/qP1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL SUPERYÓ FEMENINO

Hormanstorfer, Santiago Gabriel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El siguiente texto se desprende del trabajo de investigación en curso titulado “Efectos sobre el superyó de la práctica psicoanalítica”. En el rastreo de las elaboraciones freudianas sobre el superyó, me detuve en uno de los dos tópicos principales en torno a los cuales se centró el debate de Freud con los feminismos de su época. El primero, vinculado al concepto de Penisneid y la subjetivación de la diferencia anatómica como herida narcisista y el segundo, íntimamente relacionado con el primero, la constitución diferencial del superyó en las mujeres. Para abordar este debate me propongo indagar y poner en tensión las referencias al superyó femenino, distinguiéndolas en dos niveles: las conceptualizaciones doctrinarias y las observaciones clínicas.

Palabras clave

Superyó femenino - Superyó - Complejo de castración - Feminismos

ABSTRACT

SOME CONSIDERATIONS ON THE FEMALE SUPEREGO

The following text emerges from the ongoing research work titled “Effects of psychoanalytic practice on the superego.” In tracing Freud’s elaborations on the superego, I stopped at one of the two main topics around which Freud’s debate with the feminisms of his time focused. The first, linked to the concept of Penisneid and the subjectivation of anatomical difference as a narcissistic wound and the second, closely related to the first, the differential constitution of the superego in women. To address this debate, I propose to investigate and put into tension the references to the female superego, distinguishing them at two levels: doctrinal conceptualizations and clinical observations.

Keywords

Superego female - superego - Castration complex - Feminisms

· Introducción

El siguiente texto se desprende del trabajo de investigación en curso titulado “Efectos sobre el superyó de la práctica psicoanalítica”. En rastreo de las elaboraciones freudianas sobre el superyó, me detuve en uno de los dos tópicos principales en torno a los cuales se centró el debate de Freud con los feminismos de su época. El primero, vinculado al concepto de *Penisneid* y la subjetivación de la diferencia anatómica como herida narcisista y el segundo, íntimamente relacionado con el primero, la cons-

titución diferencial del superyó en las mujeres. Es este segundo tópico el que intentaré abordar.

Graciela Musachi en su texto “Mujeres en movimiento” contextualiza este debate. La cito:

“Sea como sea, es esa semilla de la Ilustración la que impulsa las luchas feministas respecto de los impedimentos políticos y de negación de derechos civiles y penales para las mujeres... de la clase media, que es la que había surgido en el siglo XIX. La aparición de la dimensión sexual en estas luchas a través de los ideales de templanza y moderación de esa misma clase social lleva a las feministas a encarnar el superyó de su época en las cruzadas morales de las sufragistas [...] Se comprenderá, por lo tanto, la irritación producida por las afirmaciones de Freud (contemporáneas del efecto superyó encarnado en las mujeres) respecto de la falta o debilidad del superyó femenino” (Musachi, 2001 p. 32)

Si bien, algunas feministas opinan que Freud podía ser misógino a nivel de sus opiniones, no pueden decir que lo fuera en absoluto a nivel de su teoría (en este punto Musachi se detiene en la enorme incidencia del psicoanálisis en los feminismos). A estos dos niveles habría que sumar un tercero. La clínica, en el que lejos de ser misógino, Freud es subversivo.

Es en torno a la constitución de superyó en las mujeres, que podemos encontrar aparentes contradicciones entre estos tres niveles. Doxa, doctrina y clínica.

· Doctrina

Desde este ángulo quiero abordar algunas elaboraciones de Freud (algunas polémicas) que dan cuenta de la constitución diferencial del superyó femenino, dada la disimetría del Edipo para los dos sexos en relación al complejo de castración.

La primera oportunidad en que Freud menciona esta diferencia es en “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924). Cito: “Excluida la angustia de castración, está ausente también un poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil. Mucho más que en el varón, estas alteraciones parecen ser el resultado de la educación, el amedrentamiento externo, que amenaza con la pérdida del ser amado” (Freud, 1924, p. 186)

Es decir, en este pasaje no sostiene la ausencia de la instancia en las mujeres, sino que señala la diferencia en los procesos que contribuyen a su formación. Excluida la amenaza, por carecer del órgano sobre la que esta recae de manera imaginaria,

la angustia de castración se desplaza a la posibilidad de perder el amor del Otro. Esto es retomado en ISA como la versión femenina de la angustia de castración, indicando la posibilidad de una dimensión de la castración estructural y no solo dentro del complejo.

Poco tiempo después, en “Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos” de 1925. Advirtiendo explícitamente las objeciones que podría provocar en las feministas, con su exigencia de igualdad, dice:

“En la niña falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo. La castración ya ha producido antes su efecto y consistió en esforzar a la niña a la situación del complejo [...] Uno titubea en decirlo, pero no es posible defenderse de la idea de que el nivel de lo éticamente normal es otro en el caso de la mujer. El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón” (Freud, 1925, p. 276)

Aquí Freud introduce un criterio cuantitativo, y en relación a ese criterio, el superyó femenino aparece signado por un menos. Hay que destacar que Freud no dice que el superyó en el caso del varón sea esencialmente implacable, impersonal e independiente de sus orígenes afectivos, afirma en cambio que así lo exigimos. Es decir que el déficit es presentado en torno a una dimensión ideal del superyó que los varones no necesariamente alcanzarían y, por otro lado, da cuenta también de una diferente posición de ambos sexos respecto a la cultura (Mosquera, 2020, p. 67). En este punto Freud fija su posición en el debate enfatizando, no las inequidades sino las diferencias. El superyó cuenta con cualidades diversas en ambos sexos como consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas.

Algunos años después, en su conferencia sobre la feminidad vuelve a hacer referencia a la cuestión de la siguiente manera:

“Lo que acontece en la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara el complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene la niña es expulsada de la ligazón madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto. Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta. En tales constelaciones tiene que sufrir menoscabo la formación del superyó, no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confiere su significatividad cultural”.

Es importante poder reflexionar sobre esta diferencia en relación a lo “éticamente normal” que se espera de ambos sexos, ya que es el más controvertido y cuestionable de la concepción freudiana y porque además es una afirmación difícil de sostener a nivel de la experiencia, donde se observa que la auto exigencia, la tendencia al sacrificio y la renuncia es igual o incluso mayor en las mujeres.

Para afrontar esta controversia podemos introducir la tercera dimensión situada al comienzo; la clínica.

· Clínica

En los “Estudios sobre la histeria” donde encontramos sus primeras incursiones prácticas, aun sin tener aun formalizado el superyó como instancia, podemos inferir sus efectos en la psicopatología de la histeria. Situemos algunos pasajes:

En el caso de Emmy Von N. Freud destaca su personalidad hipersensible en lo ético, bajo la forma de la desvalorización de sí misma al reparar en la severidad con que se trata la paciente y los graves reproches que se hace por ínfimas negligencias.

En el caso de Elizabeth Von R. se puede ver de manera patente como la dimensión moral entra en conflicto con las representaciones eróticas, dicho conflicto es para Freud lo que representa la clave del caso. Todo su ser moral se rebela contra la admisión de su amor por el cuñado.

Se puede ver como, en estas puntuaciones clínicas, no encontramos nada del factor moral en menos, sino su participación decisiva en el conflicto.

Otro ejemplo en este sentido podemos situarlo a partir de su correspondencia con Jones. Allí se puede inferir (Forrester, 1992) que para la invención del superyó en el “Yo y el ello” (Freud, 1923) se inspira en Joan Riviere, quien por ese entonces era su analizante. En una carta del 4 de junio de 1922, dice:

“Ella no puede tolerar alabanzas, el triunfo o el éxito, no más que el fracaso, la culpa y el repudio. Se siente desdichada en ambos casos; en el segundo, directamente; en el primero, por reacción. [...] Usted sabe lo que eso significa, es una señal infalible de una profunda sensación de culpa, de un conflicto entre el Yo y el Ideal. [...] Nuestra teoría todavía no ha dominado el mecanismo de estos casos. Es probable que la formación de un ideal elevado y severo haya tenido lugar en ella a una edad muy temprana”.

Freud enuncia en su reflexión clínica una anticipación del sentimiento inconsciente de culpa, como expresión del superyó y de la reacción terapéutica negativa como su presentación resistencial en la dirección de la cura, de una mujer.

Es decir, de la dimensión clínica se pueden inferir nociones teóricas que entran en tensión con elementos que podrían pertenecer a su doxa.

Un segundo nivel de objeciones, podemos ubicarlo desde su doctrina misma. En “El yo y el ello” (1923) Freud define al superyó como “monumento conmemorativo” del desamparo infantil y en “El malestar en la cultura” (1930) ubica su génesis en la introyección, efecto de la renuncia, de las pulsiones agresivas que ahora desde el superyó se descargan sobre el yo. Fundamento pulsional de la paradoja del superyó, según la cual cada renuncia, lejos de apaciguarlo, engorda su sadismo y para la cual Freud no establece diferencias entre los sexos.

De esto se deduce que la supuesta labilidad del superyó de las mujeres solo puede sostenerse si se piensa a esta instancia meramente como *heredera del complejo de Edipo*. Sin embargo, como situamos, esta no es la única vertiente que él propone para la instancia. No todo del superyó, se explica por el sepultamiento del complejo.

Entonces, interpelar esta afirmación de Freud desde su clínica y su doctrina, ¿la reduce al nivel de su doxa? Esta tensión nos permite hacernos otra pregunta “¿Qué color da al superyó la posición sexuada?” (Musachi, p. 89, 2005) Interrogante que señala que podría hacer una clínica diferencial del superyó, de acuerdo a la posición sexuada tomada por el sujeto, más allá de su género. ¿Podría decirse entonces que el superyó color masculino es aquel que resulta de la disolución del Edipo y que instaura una prohibición y por ende el deseo, mientras que su color femenino daría cuneta del superyó pulsional?

Las últimas elaboraciones Lacanianas sobre el superyó pueden leerse en este sentido. En el Seminario 20, lo define como un imperativo de goce ilimitado. Es por eso que *Encore*, sostiene Musachi, podría ser un nombre del superyó (Musachi, 2005). Esta misma lógica, se encuentra en “El atolondradicho” (1972) donde hace hablar al superyó en la figura femenina de la esfinge que nombra como *Surmoitié*. Es la voz del superyó que en tanto que es femenina, “sus dichos se originan en su propio goce situable como no-todo” (Musachi, 2005) razón por la cual Jacques-Alain Miller dirá que el superyó “no es más que una máscara del goce femenino” afinidad que reduce con el sintagma “Superyó, femenino”. Frente a estos dichos indica la vía “refutarlos, inconsistirlos, indemostrarlos, indecidirlos” (Lacan, 1972) esto podría leerse como reconducirlos a su estructura de no-todo, de volverlos incompletos para situarlos en ese punto de S(%), de inconsistencia del Otro. ¿Es entonces la lógica de lo femenino, lo que puede orientarnos sobre cómo hacer de los dichos del superyó, algo menos implacable? A lo mejor esta es otra forma de abordar la polémica con la que iniciamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1925). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.” *Obras completas, Vol. IX*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978.
- Freud, S. (1923) “El yo y el ello” *Obras completas, Vol. XIX*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978.
- Freud, S. (1923) “El malestar e la cultura” *Obras completas, Vol. XXI*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972). “El Atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Musachi, G. (2005). “El superyó en el final del análisis” en *Clinica del fial de análisis. ¿Qué dicen nuestros analistas?* Buenos Aires: Gramma, 2005
- Appignanesi, L. y Forrester, J. (1996). *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires: Planeta, 1996.